

# Biblioteca-Films

N.º  
168

Entre papás anda el juego

25  
CTS



JOBYNA  
RALSTON

JACK  
MULHALL



# BIBLIOTECA FILMS

"TÍTULO DE LA SUPREMACIA"

Redacción, Administración y Talleres:

VALENCIA, 234

Centro de Repartos de Publicaciones:

BARBARÁ, 9

AÑO IV

Teléfono núm. 958 G.  
BARCELONA

Núm. 168

APARECE TODOS LOS MARTES

REVISADO POR LA CENSURA PREVIA

## Entre Papás anda el juego

SWEET DADDIES  
1926

Producción FIRST NATIONAL PICTURES

Exclusiva METRO GOLDWYN CORPORATION  
Mallorca, 220 - BARCELONA

### INTÉRPRETES

Miriam . . . . .	Jobina Ralston
Jimmy O'Brien . . . . .	Jack Muihall
Patricio O'Brien . . . . .	Charles Murray
Rebeca Finkelbaum . . . . .	Vera Gordon
Abel Finkelbaum . . . . .	George Sidney
Samuel Barkowitz . . . . .	Gaston Glass

### ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA



Registrada. Queda hecho  
el depósito que marca la ley.

## I

Comienza nuestro relato en un interior humilde de la ciudad de Nueva York.

Y comienza con una escena patética: ¡una pobre mujer que llora!

Hállase en la cocina preparando el modesto condumio, y sus lágrimas no cesan de caer de sus pupilas... llora porque está cortando unas cebollas y no puede por menos de llorar.

Momentos después, penetró en la modesta vivienda, comedor y cocina al mismo tiempo, Patricio O'Brien, un honrado albañil, honrado a ratos, en los ratos en que no empina el codo hasta desarticularse como hace con harta frecuencia.

Penetra, como decimos, en la morada haciendo eses, como quien dice: toda la casa es mía, llevando al hombro en una madera una docena de ladrillos que, por falta de equilibrio, arroja en mitad del comedor y cocina a un tiempo.

—Pero ¿qué haces, condenado?—preguntó la vieja de los lloriqueos, horrorizada al ver tantos ladrillos en su casa.



—Los subía a la obra cuando sonó el silbato. Así es que los he traído a casa para no tener que cargármelos otra vez mañana.

—¡Borracho!... te han pagado hoy, lo huelo, y todo lo que te traes a casa es un montón de ladrillos y... una merlucina más grande que ese tablón. Siéntate, siéntate, condenado, que te voy a dar de comer.

Hízolo así el borracho, murmurando entre dientes algo que no era ninguna oración, mientras la vieja le llevaba una fuente, diciéndole:

—Aquí tienes tu comida.

El beodo se fijó en el contenido de la fuente y exclamó:

—Unas cebollas, un arenque y una torta... Para tortas las que te voy a arrear yo. Si te has propuesto asesinarme, mujer fatal, dílo y presenta la cara como un hombre.

—¿Qué quieres que te sirva? ¿Un filete a la Pompadour?

—¡Excusas! lo que tú pretendes es matarme de hambre.

—O te comes eso, o te hago tragar plato y todo.

Al oír esta amenaza el beodo se puso en pie, agarró con su diestra el plato, sostuvo con su izquierda la falta de equilibrio agarrándose a la mesa y... las tortas que aquél contenía fueron a plantarse a la faz de la cocinera.

Aquella fué la señal de la batalla: todo lo que pudo servir de proyectil voló por los ai-

res: platos, cazuelas, vasos, sillas, jarros, en fin, todo cuanto pudieron haber a mano los combatientes, se estrellaba contra sus cuerpos o muy cerca de ellos a causa de la poca puntería del borracho.



—¿Esto?... ¿Esto?... Te has propuesto matarme.

Lector, hora es ya de que te advierta que esta escena tumultuosa se pasa en un escenario, y es una de las de la obra "La paz reina en Irlanda" que se representa en el Teatro Imperia de Nueva York.

Y mientras vuelan los platos de guardarro-



pía en el escenario del Imperia causando la hilaridad del distinguido y selecto público que aquella noche llena el Teatro de bote en bote, contemplemos el patio de butacas, o una parte de él, pues nos interesa conocer algunos de los personajes que forzosamente han de intervenir en esta novela.

Cuando empieza la patética escena de los lloriqueos cebollines, penetran en la sala atravesándola en toda su longitud, para ir a sentarse en la cuarta fila de butacas, números pares, una familia, la de Abel Finkelbaum, compuesta por su digna esposa Rebeca, gruesa en exceso y hebrea; pero, como supone el lector, no es una judía seca; por Myrran Finkelbaum, una tontería de criatura que lo único que tiene feo es el apellido. Y con esta familia y para terminar las presentaciones, va Samuel Berkowytz, pretendiente oficial de la hija, favorecido por la madre, visto con disgusto por el padre y aborrecido por la niña. La llegada de esta familia da lugar a escenas de gran comicidad, pues primero se equivocan de butacas y la señora como es muy gruesa estorba a los que gozan del espectáculo, quienes murmuran y la empujan de un lado a otro. Después de mucho revolotear por la sala, hallan al fin, las butacas que les corresponden de la fila segunda, donde se sientan por este orden: hacia el interior, Abel Finkelbaum, y a su izquierda, su señora, su hermosísima hija y el novio de ésta.

Bueno, solacémonos un instante en la contemplación de Myrran y reconozcamos que realmente estas americanas son de abrigo. Y agreguemos, que papá Finkelbaum sentía delirio por su hermosa hija y que no la hubiera cambiado por una primera hipoteca sobre el Banco de Inglaterra.

Presentada ya al lector la familia Finkelbaum, sigamos la representación de la celebrada comedia "La paz reina en Irlanda".

Esta noche la ficción es cosa auténtica, el actor que representa al borracho, Patricio O'Brien, al representar esta acción turbulenta lo hace perfectamente al natural. Su hijo acaba de graduarse en Yale y el hombre lo ha festejado, antes de ir al Teatro, agarrando una soberbia papalina.

—¡No tires esa torta!—dice la que representa el papel de madre, al ver que el esposo airado levanta una soberbia torta en ademán de lanzársela—, no tires esa torta.

El actor que amenaza con el pastel en la mano se halla situado en el foro, enfrente de los espectadores. Uno de éstos, precisamente el novio de Myrran, al ver que el actor no se determina a arrojar el dulce proyectil, grita, en medio de la hilaridad del público:

—¡Acabarás, buen hombre, de tirar esa torta?

El actor, animado por aquellas palabras, arroja el pastel con toda su alma y la torta,



¡paf!, va a estrellarse a la cara del espectador que tal petición ha hecho.

En la sala resonó una estruendosa carcajada, mientras Samuel Berkowytz, hecho una lástima, protesta airado, y su novia se retuerce en una risa descompuesta.

La familia Finkelbaum tiene que salir del Teatro. El actor que tal desaguisado ha cometido se adelanta a las candilejas para pedir perdón al público, pues más de cuatro han recibido salpicaduras del dulce proyectil. Baja el telón y la representación se da por terminada, mientras el empresario arma un soponcio al desgraciado actor, quien se dirige a su camerino, después de ser despedido por aquél.

La señora de Finkelbaum, murmura al oído de su esposo mientras sale del Teatro:

—¡Es su sino!... ¡torta que se pierde, torta que se encuentra mi futuro yerno!

Entretanto, los cómicos y actrices comentan el suceso:

—El pobre O'Brien se sienta apenado. Y todo su dolor es que su hijo Jimmy se entere.

—El chico es el primero de su clase en Yale. Ganó varias matrículas de honor... en fin, un prodigio.

Y así, por este estilo, van comentando el triste suceso por el que pierden a uno de sus mejores compañeros.

Cuando Patricio O'Brien se está descaracterizando en su camerino, un ordenanza del

Teatro le lleva un telegrama que se apresura a leer:

*Patricio O'Brien,*

*Teatro Imperia de Nueva York*

*Sali de Yale ayer. Estoy en la Cárcel Modelo. Ven en seguida a buscarme.*

*Veintena calle, 44.*

*Jimmy.*

No hay para qué describir el terror que se apoderó del actor al enterarse de esta horrible noticia.

Salió del Teatro, tomó un taxi y se dirigió a la dirección indicada en el telegrama. En el número indicado contempló un inmenso caserón con apariencia de cuartel, o más bien, de prisión. A la puerta un centinela, fusil al brazo, guardaba la entrada. Penetró en la mansión y se dirigió al conserje:

—Mi hijo Jimmy me envió este telegrama— y le enseña el parte—, ¿qué es lo que ha hecho?

—No lo quiera usted saber... ¡algo terrible! Espere usted al lado de esta reja que ahora lo verá.

Mientras el actor miraba al inmenso hall que se veía a través de la reja, vió, con sorpresa, unos cuarenta presos, o mejor dicho, presas, pues todas eran mujeres hermosísimas, vestidas con amplios pantalones rayados. Venían todas en fila bailando el charlestón, a los estrepitosos sonos de un jazz-band. Cuando las que parecían reclusas llegaron a la mitad del



hall dejaron caer su amplia vestidura masculina y quedaron casi en cueros, prosiguiendo su alegre danza. Y entretanto notó O'Brien, que tras de las rejas que rodeaban el hall, asomaban una infinidad de jóvenes elegantísimos y muchachas a la *dernière* que aplaudían estrepitosamente.

En este instante se presentó tras de la reja donde estaba su padre, Jimmy, un muchacho de 25 años, alto, guapo y gallardo.

—Pero, ¿qué es esto?

—Papá, estás en el cabaret Ultra-Moderno, único en el mundo.

—¿Por qué no me dijiste en el telegrama que esta cárcel modelo era un cabaret?... ¡Qué riquísimas están esas... *condenadas*! Quiero que me encierren en esta cárcel. ¡Abran, abran las puertas!

La reja se abrió y Patricio O'Brien fué con su hijo a instalarse a una de las mesas donde éste había hecho preparar dos cubiertos para obsequiar a su padre, con una cena.

Los comedoreitos, o reservados, de aquel extraño cabaret, estaban enrejados para que no perdiesen el carácter de cárcel del placer.

—Jimmy, he resuelto dejar las tablas y meterme de nuevo en mi antiguo negocio de azúcar y melaza.

—Eso, papá, es un oficio más dulce que el de cómico.

En aquel momento Jimmy se fijó en cuatro personajes que, en el reservado próximo,

separado del lugar en que ellos se hallaban por una reja, cenaban alegremente. Entre aquellas cuatro personas había una muchacha elegante, joven y hermosa, que no cesaba de fijar su mirada en Jimmy.

Este llamó la atención de su padre sobre aquella señorita:

—Papá, ¿ves esa tontería de muchacha?, esa es la chica por la que estoy haciendo más números que Inaudi. Los que la acompañan son sus padres, riquísimos, tiene casa en Nueva York y en Florida, pero ella, ¡oh!, ella es un encanto. Su nombre es dulce y suave como el murmullo de la brisa: Myrran Finkelbaum.

—Quítale el segundo nombre y entonces sí que será dulce, como tú dices.

La familia Finkelbaum, al salir del Teatro, después que Samuel se hubo cambiado de traje, había ido al cabaret donde ahora los vemos.

—Mira, papaíto—dijo Myrran a su padre—ahí está el joven de quien te he hablado tantas veces, ¿verdad que es de una simpatía avasalladora? Se llama O'Brien, ¿verdad que el nombre es estridentemente irlandés?

—La cara del padre—dijo Finkelbaum—la he visto yo en algún sitio, pero no recuerdo dónde.

Guiado por la invitación que le estaban haciendo los ojos de Myrran, Jimmy dijo a su padre:

—¿Quieres que vayamos con ellos?





Un momento después Patricio O'Brien se sentaba al lado del señor Finkelbaum y Jimmy cerca de su padre, a la misma mesa. Establecióse entonces un diálogo mudo entre el joven O'Brien y Myryan, diálogo que no quedó desapercibido a los respectivos papás, quienes se daban codazos como diciendo: "Nuestros chicos se quieren."

La orquesta había iniciado un fox-trot, y la sala se había llenado de parejas que lo bailaban alegremente.

—Rebeca —invitó Finkelbaum—, en otro tiempo bailabas como una peónza; anda, baila con Berkowytz. Es un as.

La señora de Finkelbaum tuvo un momento de duda, pero, después de consultarlo con el novio oficial de su hija, salieron ambos a bailar.

Jimmy se sentó entonces al lado de Myryan y continuaron el idilio empezado con los ojos de una manera más íntima, con gran satisfacción de los respectivos papás, que parecían llevar el juego de casar a sus muchachos.

Y mientras éstos se manoseaban escandalosamente, los señores Finkelbaum y O'Brien hacían la vista gorda conversando entre sí.

—¿A qué negocio se dedica usted, señor O'Brien?

—Azúcar y melaza... ya sabe usted que la melaza es la base del ron, y el ron se paga hoy en día a precio de oro. Claro, como está prohibido. ¿Por qué no se asocia usted con-



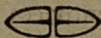
migo?, con su dinero y mi talento haríamos fortuna.

—No, O'Brien, ya una vez me metí en los petróleos, y salí muy amargado.

—¡Naturalmente!, pero se mete usted en azúcar y melaza y sale usted endulzado.

—Hombre, tiene usted razón. Vamos a ver. Si me asocio con usted, Jimmy podrá venir a casa con el pretexto de los negocios ¿no es eso?

¡Ni una palabra más!—y tendiéndole la mano, le dijo: —Aquí tiene usted un socio.



Recuerde usted este título

MI HIJO ANTES QUE NADIE!

## II

Han pasado los días. Irlanda se ha asociado con Judea. Y cupido, que se burla de razas y de credos, fué hundiendo más y más sus flechas en los corazones de Myryan y de Jimmy.

Este visita la casa de su amada con más frecuencia de lo que quisiera la señora de Finkelbaum, quien desea para su hija un partido más halagüeño, en la persona de Samuel Berkowytz. Este también frecuenta la casa, pero, a causa del desdén de su lindo tormento, vese obligado a cortejar más con la madre que con la hija, la cual no se percata en despreciarle sin tapujos.

Aquel día, Jimmy O'Brien se presentó a la hora en que solía hacerlo todos los días, llevando un obsequio para su amada: era un microscópico perro Lulú, blanco como un hampo de nieve.

—¡Qué precioso!

—Es para ti.

—¡Oh, qué monadita!

Myryan cogió en sus brazos al perrito y lo acariciaba, mientras Jimmy a su vez mimoseaba la cabeza de la joven.

Esta dejó el Lulú en el suelo, y ambos se acercaron al balcón donde conversaron en íntimo coloquio;



—Myryan, he notado que tu madre me mira con muy malos ojos.

—Pero observa los de su hija y verás que tú eres para ellos el sol, la vida, la gloria.

—¡Myryan!

—¡Jimmy!... ¡mi vida!

Sus almas se fundieron en un beso.

—¿Cómo haremos? porque tu madre no nos dará su consentimiento.

—Es verdad. Mamá está empeñada en que me case con Bercowytz.

Mientras los jóvenes, muy encaramelados, proseguían su melífluo coloquio, y del otro lado de los cristales una lluvia torrencial hacía eco al susurro de sus dulces palabras, llegó el señor Finkelbaum a la sala donde aquéllos hablaban, y desde el marco de la puerta los contempló embelesado, sin fijarse en que su paraguas iba goteando sobre la alfombra del salón. Como padre que veía con agrado los amores de su hija con Jimmy, dió media vuelta y se marchó para no estorbarlos.

El perrito Lulú lamía el agua que el paraguas del señor Finkelbaum había derramado sobre la alfombra, cuando llegó la madre de Myryan, y dirigiéndose al lulú le regañó:

—¡Tunante! ¿Pero no ves lo que has hecho?

Y se puso a gritar como una loca llamando la atención de los novios, quienes se acercaron a la buena señora preguntándole la causa de su disgusto.

—¿De quién es este chuchó?—inquirió la buena señora fuera de quicio.

—Lo traje—contestó Jimmy—para regalárselo a Myryan.

—¡Valiente obsequio!... ¡un perro chico! y que además se permite ciertas libertades sobre mi alfombra de ocho mil dólares. Joven, ¿con qué derecho hace usted el amor a mi hija?

—Señora Finkelbaum, amo a su hija y tengo el propósito de casarme con ella.

—Lo que usted dice, joven, es una solemne aberración.

—¿Por qué, señora?

—No puedo explicarlo; pero, créame, es imposible.

—No hay obstáculo que el amor no allane, señora, y yo quiero a su hija con toda mi alma. Mi única ilusión es hacerla feliz.

—Mi hija no se casará jamás con un O'Brien. En sus sarcófagos, los huesos de los Finkelbaum se estremecerían de espanto.

—¿Sabe usted lo que le digo, señora?... que una Finkelbaum no sirve siquiera para limpiarle las botas a un O'Brien.

Como ve el lector, los ánimos se habían agriado pasando a los mutuos insultos. A esta altura se hallaba la conversación entre ambos enemigos, cuando llegaron Abel Finkelbaum y Patricio O'Brien.

—¿Has oído, Abel, los insultos que tu mujer dirige a los O'Brien?

—Y tú, Patricio, te has percatado de los



que tu vástago dirige a los Finkelbaum? Nada, queda disuelta nuestra sociedad. Y sepas que no ha habido en el mundo un hombre que haya insultado a un O'Brien y haya vivido después para contarlo.



—Vamos, hijo mío, no quiero tratos con los Finkelbaum

¡Qué difícil es pensar en el azúcar cuando no se tiene más que hiel en los corazones!

Los padres parecían haber reñido; pero los hijos no querían pasar por el mismo rasero, y juraron amarse a pesar de sus apellidos.

### III

A pesar de los pesares, y no obstante las amenazas de los dos socios, Finkelbaum y O'Brien siguen siendo socios y metidos entre azúcares y melazas.

El negocio de ambos había ido viento en popa e hizoles ganar mucho dinero, a pesar de las prohibiciones del Gobierno de importar ron. Pero, súbitamente, vieron que su negocio, próspero hasta entonces, iba en una decadencia ruinosa.

Hállanse ambos en el despacho de O'Brien, y por su conversación vamos a colegir su situación financiera.

—Por lo que veo, nos dirigimos a pasos agigantados hacia la bancarrota.

—Contigo, Abel, no tengo nada. Pero ¿por qué se mete tu mujer con los O'Brien?

—Yo temía que estuvieras resentido conmigo. Tú sabes, Patricio, que te quiero como a un hombre.

—En casa no oigo más que el nombre de Berkowytz. Ese tipo me tiene amargada la existencia.



—El dice que es importador. Pero, no sé lo que importa... ¡ni me importa!

En aquel momento, recibieron los socios un cablegrama concebido en estos términos, y dirigido a Patricio O'Brien:

*Berkowytz, bajo mano, pone trabas negocio. Sería conveniente vinieran Islas Bahamas inmediatamente para proteger sus intereses.—Taylor.*

—Amigo O'Brien, debemos partir inmediatamente para las Bahamas.

—Ni una palabra más. Tomaremos el primer vapor.

Algunas semanas después nuestros dos socios se hallaban en las Bahamas, Islas del mar Caribe, desde donde los contrabandistas de ron y whysky emprenden sus cruzadas contra el Imperio Seco.

Allí, supieron qué clase de pájaro era Berkowytz, pues se dedicaba con un barco de su propiedad al contrabando de licores prohibidos.

—Conviene, Finkelbaum que tu mujer se entera de quién es el pretendiente de tu hija, de quien aquélla se halla enamorada. Si te parece tomaré el hidroplano Nassau-Florida; e iré a ver a tu mujer para que me firme el contrato de casamiento de nuestros hijos.

—Me parece que si no la engañas, ese contrato no se firmará.

—Se firmará si tú me permites que gaste a tu mujer una buena broma.

—Gástale todas las bromas que quieras. Es el único gasto que te permito. Dile de mí lo que te parezca; ella lo creará todo menos la verdad.

Aquella misma tarde, Patricio O'Brien tomaba pasaje en el hidroplano Nassau-Florida, y se trasladaba desde las Bahamas a Florida donde pasaba el verano la familia Finkelbaum.

Apenas llegado se presentó en la casa de campo de dicha señora Finkelbaum y, después de preguntar al conserje por la ama de la casa, recibió esta contestación:

—La señora Finkelbaum, me ha dicho que le diga que no está en casa.

—Perfectamente—contestó O'Brien entrando en el salón y sentándose—; dile, pues, que me he marchado.

Pocos minutos después, la señora Finkelbaum se presenta en el salón malhumorada.

—¿No le dijo mi mayordomo que no estaba en casa.

—Señora, tenía que verla. Soy portador de un penoso encargo.

—Pero...

—Prepárese a lo peor, señora. Su marido...

—¿Qué?... ¿Qué le ha pasado a mi marido?

—Pues... que se ha fugado con una indígena, una morenita tostada por el sol.

—No diga usted tonterías, O'Brien. Conozco muy bien a mi marido y sé que las tostadas



no le gustan más que con el chocolate. Vaya, dígame la verdad, ¿ha muerto?

—Sí, ha muerto.

—¡Ay!... ¡mi pobre Abel ha muerto!... ¡pobrecito!

—Pero, lo más triste del caso es que su pobrecito Abel, ha muerto después de invertir todo su dinero en sesenta mil cajas de whisky en las Bahamas. Allí, señora, no valen una gorda; pero, una vez desembarcadas en los Estados Unidos, representan una millonada.

—¿Y qué le vamos a hacer, amigo O'Brien, para no perder esa fortuna?

—Muy sencillo. Obtenga usted de Berkowytz la facultad de cargar estas cajas de whisky en el barco que tiene en las Bahamas y yo le aseguro que ha de duplicar su capital.

—Sí, Berkowytz hará lo que yo quiera, con la promesa de que se casará con mi hija.

Quedaron ambos en que se verían el día siguiente después de contar con el barco de Berkowytz. Y, en efecto, así sucedió.

En esta segunda entrevista Patricio O'Brien, llevó las cosas un poco más lejos:

—Señora—le dijo—, al morir su marido dejó el negocio de las Bahamas a mi nombre; así es que si usted quiere que yo trabaje para salvarle la fortuna de su difunto, debe usted firmarme este documento.

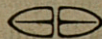
Y el astuto Patricio O'Brien, le presentó una copia del permiso que la señora Finkel-

baum otorgaba para que su hija se casase con Jimmy O'Brien.

Su sentencia de muerte hubiese firmado en aquellas circunstancias. Aquella firma que iba a poner al documento que se le presentaba, representaba—así al menos ella—la salvación de su fortuna. ¡Al fin!

Con este documento, así, Patricio O'Brien, tomó de nuevo pasaje en el hidroavión para las Bahamas.

Mientras los dos socios embarcan el whisky con el rotulaje de melaza, en el buque de Samuel Berkowytz, consignándolo a su propia casa de Nueva-York, volvamos a la Florida para descubrir los manejos criminales del novio oficial de Myryan.



Recuerde usted este título

¡MI HIJO ANTES QUE NADIE!



Myryan, continúa sus flirteos con Jimmy O'Brien, no sin que se entere Berkowytz, quien lleno de cólera dice a la joven:

—Myryan, no debería usted dirigir la palabra al hijo de un contrabandista de whisky.

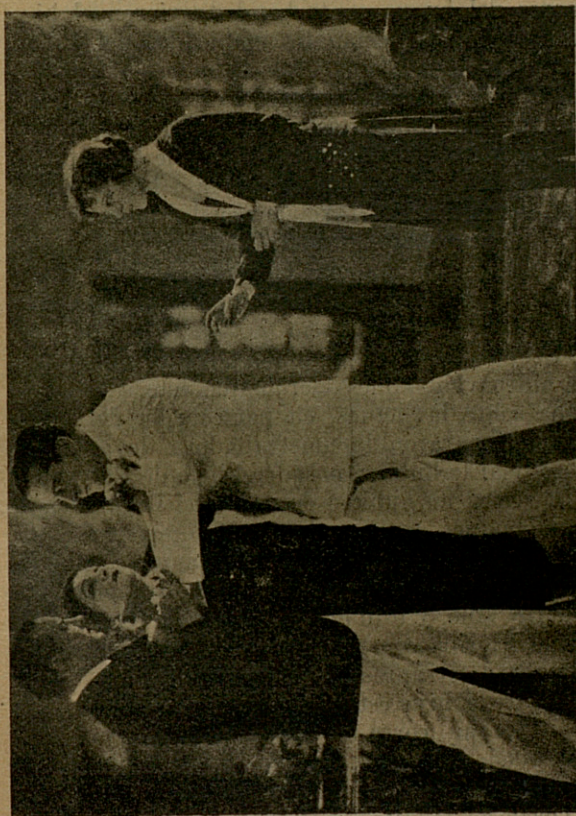
—¿Eso dice usted?... Es un miserable—le dijo Jimmy.

—Vaya, Samuel, no diga más. Hoy día nadie puede decir de este whisky no beberé.

—Usted se burla, Myryan, pero debe saber que su padre fletó mi barco para transportar melaza. Y ahora resulta que lo que ha embarcado ha sido whisky. He avisado a los agentes del fisco y cuando el barco llegue, todos los que han intervenido en este negocio, irán de patitas a la cárcel.

Cuando Myryan supo esta noticia, fué a avisar inmediatamente a Jimmy para que a su vez, lo hiciera al barco en que sus padres traían la mercancía prohibida.

Jimmy fletó un hidroplano y en él se fué al encuentro del bergantín en donde sus padres traían el contrabando. Cuando los mari-



—¿Eso ha hecho...? Es usted un miserable.



neros del buque contrabandista vieron el hidro, pensaron serían los empleados del fisco que venían a bombardear el barco. Afirmandose más en esta suposición el hecho de que Jimmy al hallarse sobre el barco arrojó un paquete conteniendo el aviso de que los cargadores serían detenidos al llegar a la Florida.

—¡Una bomba!—exclamaron los marinos.

Uno de ellos, el más valiente, se acercó al paquete y rápidamente lo arrojó al mar, asegurando a sus compañeros que la bomba que mataba.

Creyendo que el buque iba a ser atacado por el hidroavión—pues vieron que éste se deslizaba sobre las aguas, en persecución del buque—prepararon la ametralladora de a bordo, y mal lo hubiese pasado el hijo de Patricio O'Brien si no hubiese desistido de llegar hasta el buque.

Entre tanto la señora Finkelbaum se había enterado de que no sólo su esposo no había muerto, sino, y esto era lo peor, que venía hacia la Florida con un cargamento de lieores y que iba a ser apresado al desembarcar.

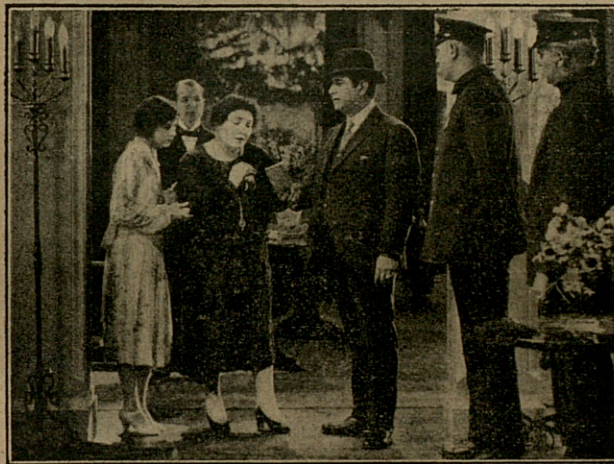
Madre e hija estaban preocupadísimas.

—Myrran, corre en busca de Berkowytz, él sólo puede salvarnos, dile que haga lo que sea, pero pronto.

Obedeció la hija, y Berkowytz, puso como única condición, para levantar la acusación, que tenía presentada contra los dos socios de que Myrran se casase inmediatamente con él.

Madre e hija accedieron, pues era el único remedio para salvar a su esposo y padre respectivamente.

Un momento después, Berkowytz y Myrran se hallan delante del juez que les va a unir en



—Señora, es una orden de detención contra su esposo.

matrimonio. Después de los trámites legales y en el momento en que el Juez iba a pedir el consentimiento a los cónyuges, el Magistrado preguntó:

—¿Han traído ustedes los correspondientes testigos?



—No, señor Juez; pero haga usted entrar a cualquier persona.

En aquel momento la puerta se abrió y penetraron tumultuosamente los esposos Finkelbaum, Patricio O'Brien y su hijo.

Myryan, al ver al hombre a quien amaba se echó en sus brazos y sucedió lo inexplicable: Casáronse Myryan y Jimmy. En cuanto a Berkowytz, acusado de hacer contrabando de licores prohibidos en el barco de su propiedad, fué condenado a la cárcel.

Y así esta novela que empezó con un paso de tragedia en el Teatro Imperia de Londres, termina en un paso de comedia en la Florida.

FIN

## BIBLIOTECA FILMS

Núm. 169 - Próximo martes - 1 Marzo

La emocionante novela  
de palpitante interés

# La Tragedia del Faro

por los celeberrimos artistas

DOLORES CASTELLO

y

JOHN HARROU

Postal: *Alleen Pringle* **25 Cts.**

¡PRONTO! ¡PRONTO! aparecerá en

**FILMS DE AMOR**

la sugestiva novela

# Cuando los hombres aman





# BIBLIOTECA FILMS

## "TÍTULO DE LA SUPREMACÍA"



VOLUMENES A 25 CÉNTIMOS

Núm.	TÍTULO	Protagonista	Postal
2	No se fie de las apariencias.	Lil Dagover	M. Pickford.
5	Cuidado con la curva!	E. Chadwich	Lil Dagover.
6	El León de Venecia	Olaf Fjord	M. Bellamy.
8	Ensueño	Signoret	A. Rouane.
10	Las esposas de los pobres	B. La Marr	E. Chadwich
11	El Signo del Zorro	D. Fairbanks	D. Fairbanks.
15	Las dos niñas de París	S. Milavanof	Mary-Douglas.
18	Nathan el Sabio	Bella Muznay	Sandra y He.
19	La Huerfanita	Biscot	Dorothy Gis.
20	Clarita May	Bessie Love	Bessie Love.
22	Perdida y encontrada!	A. Moreno	A. Moreno.
26	Mandrin, caudillo de leyenda.	R. Joubé	R. Joubé.
27	El velo de la dicha	Sussie Vatta	C. Windsor.
28	Nellie, la bella modelo	C. Winsor	Mae Murray.
30	Como aman los hombres	B. Sweet	B. La Marr.
34	El Caballero de la Pesadilla.	Mosjoukine	Mosjoukine.
36	El regreso de Cyclone Smith.	Eddie Polo	Eddie Polo.
37	Dorothy Vernon	M. Pickford	M. Pickford.
38	La Ley de la Hospitalidad	Pamplinas	Pamplinas.
39	Viva el Rey!	Chiquilín	Chiquilín.
41	Locuras de juventud	Mary Carr	Mia May.
42	Historia de un dólar	Tom Moore	Tom Moore.
44	Velarás por tu hijo!	A. Baudin	André Rolane.
46	Amor que vence al amor	B. Compson	B. Compson.
47	Los tres Mosqueteros	D. Fairbanks	D. Fairbanks.
48	Tony	Tom Mix	S. Mason.
51	Vida de los artistas de cine.	J. Hill	W. Reid.
55	La gitana blanca	R. Meller	R. Meller.
56	La ingenua	Hella Moja	Hella Moja.
57	El Nueva York de antaño	M. Davies	M. Davies.
60	El casamiento de media noche	K. M. Donald	K. M. Donald.
61	El caballero valiente	Barthelmess	D. Mackaill.
62	La mujer inmortal	B. Compson	G. Walsh.
63	Mónica	F. Dhelia	F. Dhelia.
64	La modistilla	L. Taylor	P. O. Malley.
65	La novia del legionario	Charlia	M. Rosky.
66	Con el amor no se juega	L. Bernhard	L. Bernhard.
67	El Rey sin reino	R. Heribel	R. Heribel.
68	Grandeza de humildes	M. Prevost	M. Prevost.
69	Madre adorada	C. Dowel	R. Devirys.
70	El Santuario del Amor perdido	Conrad Nagel	S. Chaplin.
71	El Chico	Charlot	Lya de Putti.
72	La linda rubia	Mary Mentl	E. Makouska.
73	La llama del genio	H. Hampton	H. Hampton.
74	Judex	R. Navarre	R. Navarre.
75	Una misión de Judex	R. Navarre	G. Biscot.
76	El mimado de la abuela	El	El

Núm.

TÍTULO

Protagonista

Postal

77	Yo pecador	L. Stone	L. Stone.
8	Bajo la máscara	Cayena	Cayena.
79	La rosa de París	M. Philbin	Baby Peggy.
80	Por el recuerdo de un beso	B. Rlythe	Betty Blythe.
81	Tosca	Bertini	Bertini.
83	El rey de los corsarios	Jean Angelo	K. d'Albanan.
84	La culpable	Louise Glaun	R. Bouer.
85	En alas de la gloria	Mary Astort	Rebé Daniels.
86	El navegante	Pamplinas	A. Stewart.
87	Avaricia	Zazu Pitts	B. Bayne.
89	Los ángeles del hogar	B. Baine	Monte Blue.
90	La dama de la noche	N. Shearer	N. Shearer.
91	El árbitro de la elegancia	J. Barrimore	V. Valli.
92	Que siga la danza!	G. O'Brien	G. O'Brien.
94	Barrera infranqueable	Alice Joyce	G. Walton.
95	Segunda juventud	E. Boardman	C. Nagel.
96	Los peligros del filrt	Monte Blue	N. Kovanto.
97	Dick Turpin	Tom Mix	T. Carminati.
99	Su hora	A. Pringle	Jack Duffy.
101	En el último peldaño	V. Vally	R. Adoree.
102	La coqueta casada	P. Frederick	H. Herber.
103	La mujer comprada	A. Rubens	H. d'Alzy.
105	El corazón manda	Viola Dana	Alice Joyce.
106	Compañera te doy	Astrid Holm	Lon Chaney.
97	Por mandato de su hijo	W. Louis	G. Olmsted.
98	La boda de Rosina	Josyan	W. Berry.
109	El secreto de familia	Baby Peggy	P. Frederick.
110	Entre locos anda el juego	Lon Chaney	R. Larocque.
111	El pecador errante	G. Hulette	I. Logan.
113	La calle de las risas y las lágrimas	A. Menjou	Robinne.
111	Los huérfanos de la aldea	Niño de las pecas	Walter Hiers.
115	Divorciémonos!	Clara Bow	L. Laplane.
116	El espectro de Oriente	Frank Mayo	J. Kerrigan.
117	La tierra en llamas	Lya de Putti	M. Hume.
118	Maciste en los infiernos	Maciste	A. Menjou.
119	La triste aventura	Bert Lytell	J. Ralston.
120	Mi tío me adora	Max Linder	H. Peters.
121	El Niño de las Monjas	M. Astolfi	Maciste.
123	Rondad	E. Roberts	Richard Dix.
124	El mudo mandato	Alma Tell	Agnes Ayres.
125	Don Q, hijo del Zorro	D. Fairbanks	W. Duncan.
126	La jornada de la muerte	Tom Mix	M. Astolfi.
127	La pequeña Anita	M. Pickford	Bert Lytell.
128	La Desdenada	John Roche	Jack Mulhall.
129	La Quimera del Oro	Charlot	J. Hellbing.
130	Rosa del Campo	C. Ubrich	Hoot G'bson.
131	El escenario de la vida	Betty Blithe	E. Purviance.
132	Cuando el amor nace	Clara Bow	Fairbanks, hijo.
133	Un disparo en la noche	Irene Rich	Nazzimova.
5	Enemiga de los hombres	Dorothy Révier	Lillian Rich.



**COLECCION**

**BIBLIOTECA INFANTIL CINEMATOGRAFICA**



Cada novela consta de CUATRO CUADERNOS  
Cada cuaderno DIEZ CÉNTIMOS

**Guarda de faro,** por RIN - TIN - TIN

**Buen testigo,** por RIN - TIN - TIN

**Perseguido en la nieve,**

por RIN - TIN - TIN

**La senda de la caravana,** por TOM MIX

**El trapero,** por CHIQUILÍN

**Más aprisa,** por TOM MIX

**Los dos pilletes,**

por J. FOREST y L. SHAW

**La puerta fatal,** por HOOT GIBSON

**Un favor comprometido,** por CAYENA

**Protector de los huérfanos,**

por CHARLES JONES



**SOLICITAMOS CORRESPONSALES**

**ENVIAMOS CATÁLOGO GRATIS**

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío de su importe en sellos de correo.  
Remiten cinco céntimos para el certificado,

Francos gratis



**Biblioteca Films - Valencia, 234 - Barcelona**



1 R 745  
No deje de adquirir hoy mismo en  
Selección de Biblioteca Films

# :: Los Hijos del Trabajo

*"La novela que emocionará a  
las multitudes trabajadoras"*

Adaptación de los célebres "ases" de la pantalla

**Celia Escudero  
Amelia Robledo  
José Nieto  
Manolo González**

— TODOS LEERÁN —

## LOS HIJOS DEL TRABAJO

Imprenta Comercial - Valencia, 254 - Teléfono 958 - Barcelona